

Actividades económicas de las comunidades rurales del altiplano de Guatemala

Andrés CIUDAD RUIZ

Universidad Complutense de Madrid.

El incremento del nivel de comercialización relacionado con el aumento del poder político y la evolución de la sociedad, se puede considerar como una de las tendencias más firmemente establecidas en Mesoamérica durante la etapa prehispánica (Parsons y Price, 1971). Tanto es así, que las relaciones comerciales constituyen uno de los mecanismos utilizados con frecuencia para explicar las causas por las cuales se desarrolló la civilización en Mesoamérica (Sabloff y Lamberg-Karlovsky, 1975); es más, su evolución ha sido también empleada para comprender la decadencia de los grandes centros mesoamericanos, de tal manera que la quiebra de las instituciones comerciales de carácter estatal y la pérdida de control de las grandes redes de intercambio o de los lugares de aprovisionamiento, son parte del modelo explicativo que se relaciona con la destrucción de las civilizaciones clásicas de esta región.

Para el área maya, el comercio desarrollado a un nivel estatal ha sido objeto de frecuentes investigaciones que analizan el origen (Webb, 1973) y la decadencia (Rathje, 1973) de la civilización clásica. Tal actividad presupone un sistema de mercado muy evolucionado, capaz de proporcionar una gama de bienes y servicios amplia y variada, en grandes cantidades y con diversidad de precios y localizaciones para el intercambio. Las familias de élite no sólo tienen acceso a dichos bienes, sino que además los controlan y utilizan para adquirir cada vez más prestigio. Así, en las sociedades mayas del postclásico, bien conocidas etnohistóricamente, los líderes políticos formaban parte de los grupos de comerciantes que controlaban las redes a larga distancia.

A nivel local, el ocupante de los asentamientos campesinos y, hasta cierto punto, de los suburbios de las ciudades, ha sido considerado como un pequeño consumidor, que tiene acceso a escasos bienes y servicios, en pequeña cantidad, con productos de carácter endógeno y, en el caso de

los asentamientos urbanos, con precios administrativamente establecidos y en emplazamientos fijos. Sin embargo, su detección es ciertamente difícil para los arqueólogos, ya que se basa en el intercambio de piezas de muy amplia distribución y uso, y las fuentes documentales o etnográficas informan poco sobre el particular.

En la presente ocasión, vamos a centrar nuestra atención sobre este nivel más simple de las actividades económicas del pueblo maya, sobre la base de un ejemplo analizado hace ahora nueve años.

AGUA TIBIA

Es un pequeño asentamiento situado en el valle de Totonicapán en el altiplano oeste de Guatemala, a unos 2,5 Km. de San Miguel Totonicapán, y ocupa la margen derecha del Samalá-Pasutullé, cubriendo un área aproximada de 100.000 metros cuadrados (Fig. 1).

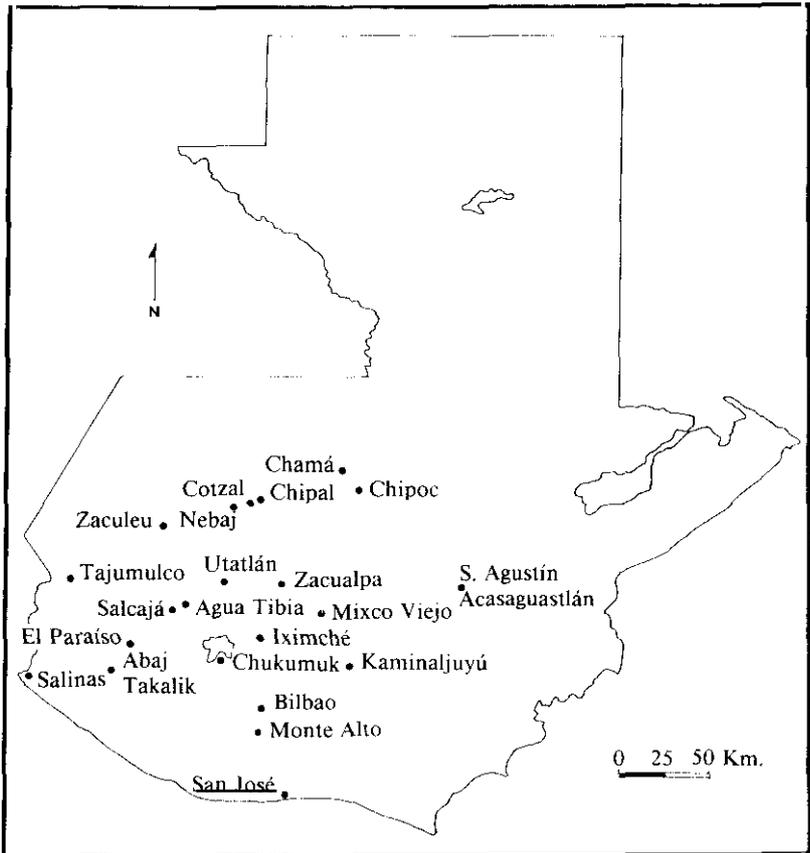


FIGURA 1: Agua Tibia y otros asentamientos del Clásico Tardío.

La región a la que pertenece se levanta a 2.495 m. de altitud, y constituye uno de los innumerables valles intermontanos de las tierras altas. Aunque de formación más reciente, la zona se ha originado a partir de las sucesivas erupciones volcánicas ocurridas desde el Cuaternario hasta la actualidad; no obstante, en las montañas que circundan el mencionado valle hay afloramientos del Terciario que tales erupciones no han logrado cubrir. Estos fenómenos geológicos han dado lugar a la existencia de suelos muy profundos compuestos de cenizas volcánicas, lo cual ha supuesto una gran fertilidad que permite el emplazamiento de un elevado número de comunidades agrícolas.

Dicha fertilidad aumenta de manera considerable por la cercanía del Samalá-Pasutullé, que proporciona al área suficiente humedad y materiales orgánicos. El origen volcánico al que hemos aludido hace que la región sea abundante en materias primas; así, en los valles cercanos existen afloramientos de barro para arcillas empleadas en la manufactura de la cerámica, como el que existe detrás del cementerio de San Miguel Totonicapán y aún hoy día es utilizado por los alfareros de la localidad; de basaltos y piedras duras para la confección de manos y piedras de moler (*metates*); de obsidiana para conseguir piezas cortantes y puntas para la caza; de cinabrio para la decoración del cuerpo y de las vasijas; de *ocotes* y *copales* para el fuego y de uso ritual, y un amplio conjunto de recursos.

Este breve bosquejo del panorama ecológico de la región quedará completado con la referencia de dos estaciones, una húmeda que abarca de mayo a diciembre, y otra seca, que se dilata de diciembre a abril. La pluviosidad anual media es de 1.000 m. aproximadamente, y las temperaturas oscilan entre los 9° y los 24° C de máxima y los 6° y los 10° de mínima, aunque en las noches invernales se traspasa por debajo la frontera de los 0°.

Estas condiciones climatológicas y orográficas hacen que el valle se enmarque en zonas boscosas en las que predomina el pino, ciprés, abeto y roble. Por último, las alturas superiores a los 3.000 m. se dedican a pajonales que han sido tradicionalmente aprovechados para extraer materiales de construcción y como lugares de pastoreo. Comadreas, musarañas, armadillos, ratas, conejos, coyotes y venados constituyen, junto con los pavos o *guajolotes* los principales recursos faunísticos de la región.

Desde el punto de vista cultural, Agua Tibia es un fiel exponente de los pequeños, pero muy numerosos, yacimientos emplazados en un hábitat disperso a lo largo de todo el altiplano guatemalteco. Como minúscula población que fue, no debió tener una historia excesivamente complicada y, por lo tanto, larga, habiendo proporcionado fechas de radiocarbono que oscilan entre el 740 y el 870 d. C., aunque de manera generosa se puede ampliar su existencia entre el 700 y el 1000 d. C., coincidiendo con el Clásico Tardío en la región.

El sitio ha sido considerado como un simple caserío (Ciudad, 1984) de los Altos del que se descubrió una vivienda y dos recintos habitacio-

nales, un horno de cerámica, un *temazcal*, un cementerio y un basurero. Desde un punto de vista social y político, estuvo ocupado por un pequeño linaje patrilineal compuesto por familias extendidas emparentadas entre sí que ocupaban un hábitat fuertemente rural y disperso propio de las tierras altas mayas (Vogt, 1968).

En un patrón rural de tan marcada estabilidad social, los asentamientos campesinos estuvieron implicados en tareas propias de su subsistencia, con una red muy limitada de contactos culturales con otras áreas, y fuera de las principales corrientes de innovación que emanaban de sus centros dirigentes.

LOS INDICADORES ECONOMICOS

Ya se ha mencionado que las actividades comerciales de carácter local que corresponden a este tipo de asentamientos son difíciles de detectar, porque se basan fundamentalmente en artículos y tareas domésticos, de consumo diario y, en gran cantidad de casos, de carácter perecedero, y porque dada su continuidad son difíciles de identificar si fueron comerciados o no.

Por fortuna, Agua Tibia no sólo participó de este tipo de actividades económicas, sino que generó mecanismos internos que le capacitaron para acceder a bienes de áreas alejadas en lo que, desde un punto de vista teórico, se ha denominado nivel regional.

Los restos culturales asociados a las construcciones y rasgos descubiertos en Agua Tibia serán los que nos informen acerca de las actividades integradas en cada uno de estos dos niveles.

El material cerámico

La cerámica de Agua Tibia está representada por trece grupos cerámicos que se sitúan a finales del período clásico y dos, mal representados, en el Postclásico Tardío (Ciudad, 1984).

Desde un punto de vista funcional, se trata de materiales fundamentalmente domésticos, ya que al menos un 96,22 por 100 de los fragmentos pertenecen a formas empleadas en la cocina, mientras que el resto se ha encontrado en directa asociación con los enterramientos.

Los tipos utilitarios se corresponden con cerámicas monocromas en rojo y marrón bien alisadas y engobadas, pero escasamente pulidas e incluyen formas tales como jarras de almacenaje, cántaros, ollas para acarrear agua o colocar sobre el fuego, *comales* para asar y cuencos para servir o grandes *apastes* para cocinar alimentos (Fig. 2).

La cerámica ceremonial o de prestigio se caracteriza en general por su marcado carácter alóctono, aunque se completa de manera importante con aquellas piezas procedentes de dos grupos autóctonos que hemos denominado Jelic Rojo sobre Crema y, en menor medida, Bulux Rojo.

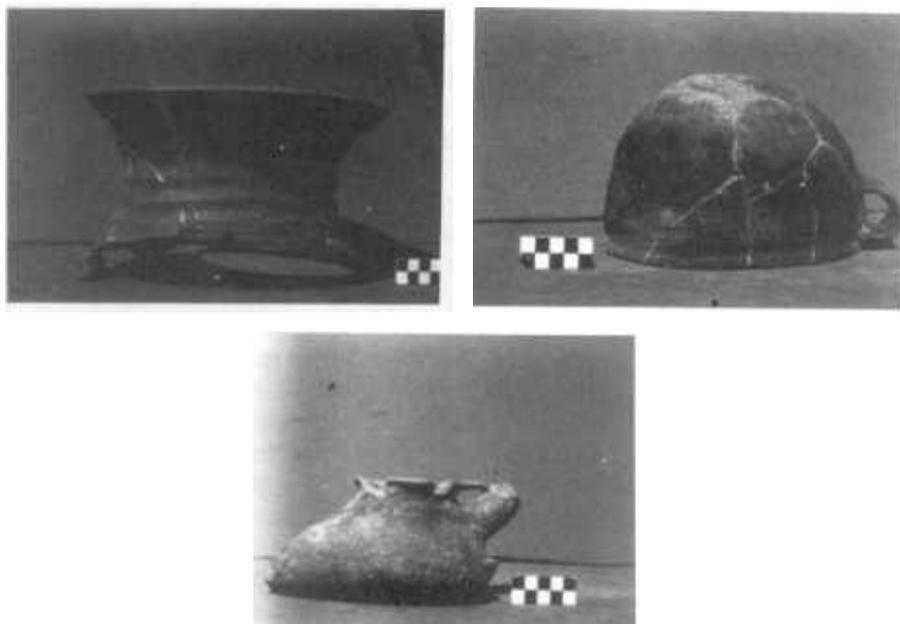


FIGURA 2: *La cerámica doméstica de Agua Tibia.*

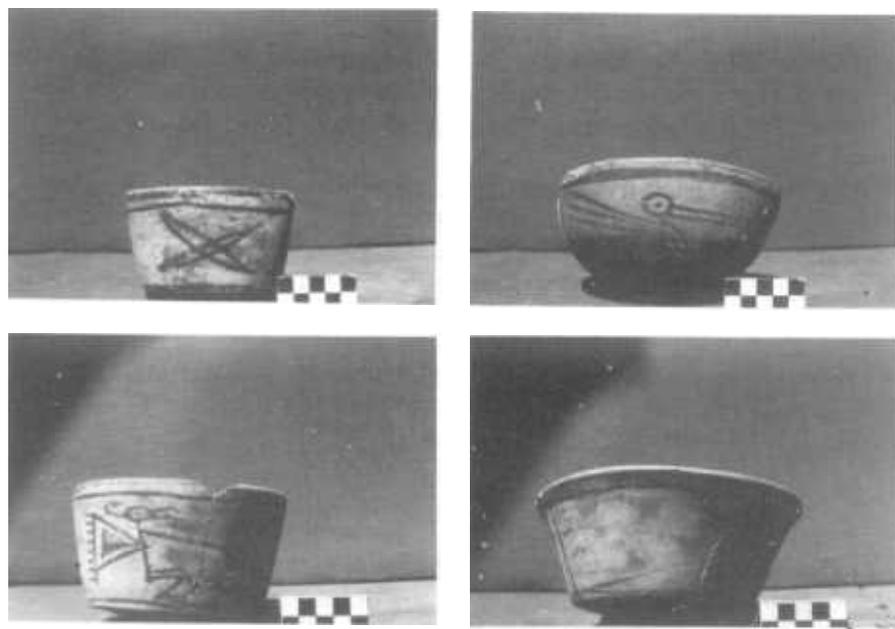


FIGURA 3: *Jelic Rojo sobre Crema, un producto especializado confeccionado en el yacimiento.*

Jelic es un grupo importante, en Agua Tibia y fuera de ella, que contiene una información de indudable valor simbólico (líneas, volutas, círculos, diseños geométricos, representaciones de pájaros en diversas actitudes y figuras humanas danzando y ocultando sus rostros con máscaras que simulan cabezas de pájaro de largo pico del que salen volutas indicativas del símbolo de la palabra) (Fig. 3). Sin embargo, la mayor parte de las cerámicas de prestigio proceden de asentamientos localizados en regiones muy dispares: nada menos que diez de los trece grupos cerámicos del clásico se han obtenido del exterior, y se han extraído sin exclusión en el contexto funerario del sitio.

Tan importante como su función resulta la identificación de los lugares de origen de las cerámicas. Las investigaciones realizadas sugieren que Jelic Rojo sobre Crema, Bulux Rojo y Tzic Negro Marrón se han elaborado en el horno descubierto en Agua Tibia o en asentamientos inmediatos; otros grupos mantienen relaciones muy estrechas con Zacualpa, Zaculeu y la propia región de Nebaj y el altiplano septentrional, de donde parecen proceder Xibal Negro Estucado, Wech Negro, Chemalá Rojo Pulido y Latz Blanco (Fig. 4). Otros contactos más esporádicos están marcados por la lejanía: la cerámica policroma es indicativa de relaciones con centros situados en la Alta Verapaz y en la cuenca del río Chixoy, como Saxché Policromo y Poval Negro Pulido Exciso.

Es decir, que el mayor número de contactos se ha establecido con comunidades del altiplano norte, región de la que Agua Tibia es subsidiaria desde el punto de vista cultural. Pero tampoco debemos considerar desdeñable aquellos existentes con los asentamientos clásicos de la bocacosta y de la Costa Sur de Guatemala, de donde proceden cuatro grupos cerámicos: San Juan Plomizo, Zozot Rojo Marruecos, Tiquisate y Umal Rojo Fino (Fig. 5).

Tal patrón de relaciones hace que en determinadas ocasiones pueda resultar errónea la suposición de que entre centros más cercanos y de mejor accesibilidad la relación sea más intensa (Wauchope, 1975: 74); afinidades culturales y «tradiciones» pueden determinar también las reglas del intercambio cultural.

En resumen, y desde la órbita informativa del material cerámico, hemos de confirmar que Agua Tibia logra constituir una excepción a la regla de homogeneidad e individualismo que durante todo el Clásico Tardío afecta a los centros del área quiché.

Seguramente, la manufactura de dos tipos cerámicos de función doméstica (Bulux Rojo y Tzic Negro Marrón) no hubiera permitido el establecimiento de relaciones que sobrepasaran las fronteras naturales del valle de Totonicapán; las relaciones comerciales de carácter local estaban, pues, aseguradas. No obstante, los ocupantes de Agua Tibia manufacturaron un tipo de cerámica, Jelic Rojo sobre Crema, destinado a gentes con superiores posibilidades económicas.

Que Jelic no fue confeccionada de manera preferente para cocer, ser-

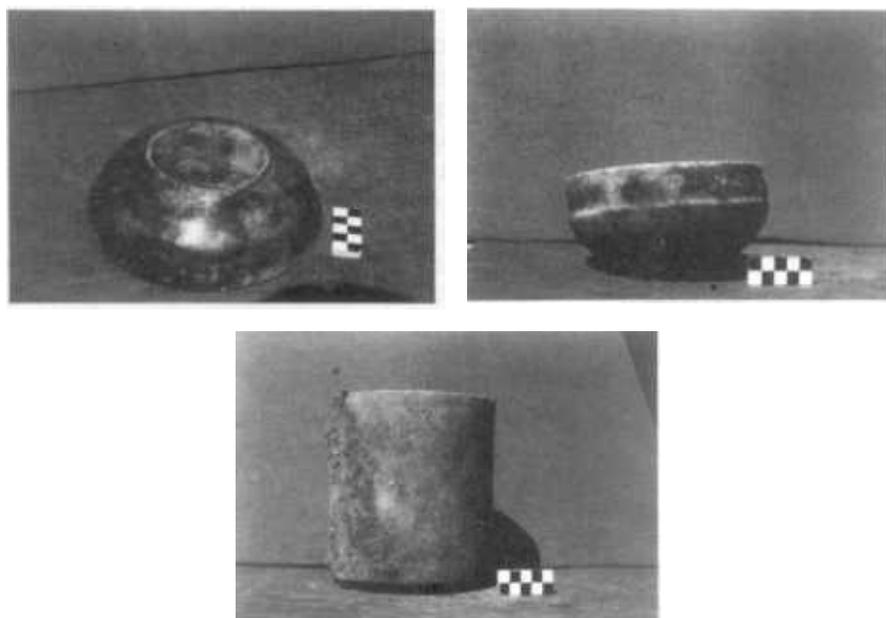


FIGURA 4: *Cerámicas procedentes del altiplano norte.*

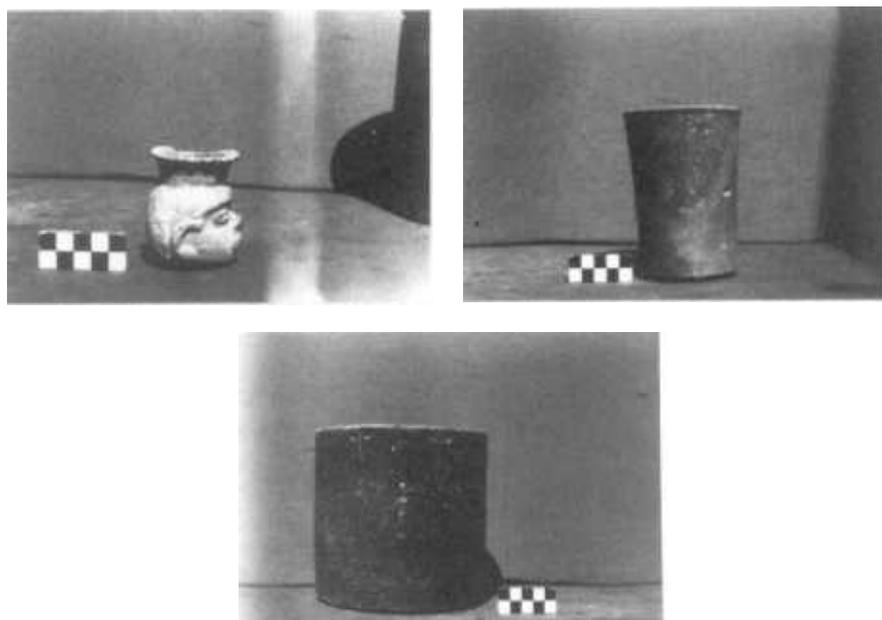


FIGURA 5: *Cerámicas procedentes de la bocacosta y Costa S.*

vir o almacenar es una cuestión que manifiesta tanto su acabado como su forma, la decoración bicroma y los intentos de introducir la policromía en la producción de cerámicas del altiplano, por no hablar de las manifestaciones altamente simbólicas que se han introducido en su ornamentación (Ciudad y Sánchez Montañés, 1987, en prensa). De ahí que se hayan encontrado asociadas a contextos funerarios.

Pero Agua Tibia no se conformó con su producción para el consumo interno o local, sino que manufacturó excedentes con el fin de tener acceso a productos que circulaban por una red comercial más amplia, de ámbito tal vez interregional; al menos, así es como podemos interpretar la presencia de cerámicas y otros materiales procedentes de regiones alejadas. Desconocemos aún si hubo diversos centros de producción de cerámica roja sobre crema, pero pensamos que sí; al menos, hemos detectado dos tradiciones distintas: una septentrional que tendría como foco la región de Zaculeu, y otra meridional, que afectaría por completo a Agua Tibia.

No debemos considerar el sitio como un centro de relevancia dentro de la red comercial de carácter interregional, sino más bien como un minúsculo asentamiento de tradición campesina que, en función de unas actividades económicas especializadas en cerámica con una demanda amplia, tuvo acceso a los productos que circulaban por esta extensa red, dado que además su emplazamiento geográfico proporcionaba grandes facilidades a la interacción de dos zonas de adscripción ambiental muy diferente, pero complementarias: las tierras altas y la bocacosta.

El material lítico

Agua Tibia, como otros muchos asentamientos de los Altos, tiene un emplazamiento favorable con respecto a las canteras de basalto, las cuales se han utilizado tradicionalmente para la confección de instrumentos de diversa funcionalidad, en especial para la cocina.

Manos de moler y *metates* asociados con la molienda del maíz, machacadores que para Agua Tibia se han interpretado tanto relacionados con los morteros y con la transformación de alimentos como con el complejo tecnológico desarrollado para procesar el barro para la confección de cerámicas. Piedras perforadas de función incierta y piedras hongo posiblemente incluidas también en el proceso tecnológico de la cerámica (Reina y Hill, 1978: 22), manifiestan su asociación con el mundo cotidiano y doméstico. Otro tanto podríamos decir de las hachas de gabro que, por su tamaño, no fueron utilizadas para talar árboles, sino como alisadores y pulidores (Fig. 6).

En cuanto a la vertiente ceremonial de los objetos de piedra, sólo se ha descubierto una tosca carita de piedra pómez, bolas de piedra basáltica que tan amplia distribución tuvieron por los contextos funerarios de los Altos de Guatemala y la cabeza de un *camahuil*, unas ofrendas voti-



FIGURA 6: Grandes machacadores han sido interpretados como piezas utilizadas en el proceso de confección cerámica.

vas relacionadas íntimamente con el ceremonial en el área quiché (Ciudad, 1986).

Del estudio de los instrumentos en piedra podemos concluir que no fueron confeccionados *in situ*, sino adquiridos ya acabados, pues no se ha hallado en ningún momento evidencia indicativa de su transformación. El análisis geológico de la región ha deparado canteras de basalto de cierta importancia en el valle de Nahualá y en las proximidades de Santa Catarina Ixtahuacán (Fox, 1978); es más, en la actualidad son esas mismas canteras quienes proporcionan productos ya acabados, algunos de los cuales no han variado sus características formales y funcionales desde la época prehispánica.

Naturalmente, la funcionalidad doméstica del utillaje y la cercanía de las canteras (25 ó 30 Km. en línea recta) hacen que Agua Tibia no ambicione su manufactura, sino que se integra en una red de intercambios que podríamos considerar local, dentro de su propia región, para su consecución. Hasta hace poco se ha mantenido útil la antigua ruta que unía el valle de Nahualá con el de Totonicapán, siendo los objetos que estamos comentando transportados frecuentemente para su venta.

Un caso aparte podemos considerar las hachas de gabro, puesto que los afloramientos de este material se localizan en la cordillera de los Cuchumatanes, al norte de Guatemala, pero los objetos recuperados son muy escasos y de poco valor, pudiendo ser conseguidos al mismo tiempo que las cerámicas procedentes del altiplano septentrional.

En definitiva, se puede concluir que este pequeño caserío, y seguramente otros circundantes, utilizaron la piedra con fines domésticos; por esta razón tuvieron una dependencia absoluta de otras comunidades ve-

cinas y se integraron en una red de relaciones comerciales de carácter local, poniendo de manifiesto una vez más su tendencia cultural endógena y su escasa participación en proyectos comerciales y económicos más amplios, capaces de sostener a las élites dirigentes que poblaron los centros provinciales en la región. La tendencia hacia la autosuficiencia y hacia una economía de tipo «tribal» se pone de relevancia por cuanto que estas transacciones económicas están reglamentadas por el intercambio de bienes y productos, algunos de ellos especializados —aunque sencillos— con el fin de hacer competitivas y complementarias a las pequeñas comunidades situadas en el propio valle de Totoncapán o en las cuencas más inmediatas.

La obsidiana es un material de origen volcánico que se enfría rápidamente y adquiere una textura cristalizada en una variedad de colores que, en Mesoamérica, oscila entre el gris y el negro, con afloramientos más escasos de obsidiana verde, marrón y roja.

El material básico que se obtiene de los bloques conseguidos en las canteras y transformados en núcleos son las cuchillas prismáticas, aunque en las excavaciones aparecen con frecuencia puntas de flecha, raederas, hojas, puntas de lanza, cuchillos, lascas retocadas, desechos de talla, etc.

Desde una órbita estrictamente funcional, en Agua Tibia se han rescatado nueve tipos de utensilios distintos relacionados con el menaje casero, la caza, trabajos de manufactura y con la confección de los propios instrumentos. Pero la obsidiana también fue utilizada con frecuencia en el ritual durante la etapa prehispánica, generalmente asociada a sacrificios por medio de cuchillas prismáticas. En el sitio, la función ritual de tales objetos está documentada en diversas ofrendas, donde aparecen relacionados con restos de animales que, sin duda, fueron sacrificados en el ceremonial.

Agua Tibia es un pequeño yacimiento localizado en plena región volcánica. A escasos kilómetros en línea recta aún hoy día una boca del gran volcán Santa María, el Santiaguito, expulsa una o dos nubes diarias de cenizas volcánicas; sin embargo, se desconocen canteras de obsidiana en los alrededores. El afloramiento más próximo es el de Buena Vista, en el Departamento de San Marcos, el cual forma parte de la cantera de Tajumulco, que se encuentra a 56 Km. de distancia, mientras que otros más conocidos y fructíferos como los de San Martín Jilotepeque y El Chayal se hayan considerablemente más alejados.

Esta materia prima resultó de uso tan vital que desde muy temprano existieron en todo Mesoamérica intentos de centralizar su extracción, producción y distribución, y en torno a ello se originaron verdaderos estados como Teotihuacan o jefaturas complejas como Kaminaljuyú.

Esto quiere decir, que la gran mayoría de los asentamientos difícilmente pudo acceder de manera directa al producto, sino que un centro regional se encargó de su explotación y distribución en redes locales, regionales o

de larga distancia. Por eso Agua Tibia tampoco tuvo un acceso directo, sino que se hizo necesario el concurso de intermediarios para avituallar a las comunidades de este producto que, dada la distancia, adquirió una categoría regional.

En nuestro yacimiento, el alto porcentaje de desechos de talla y de lascas retocadas, así como de otros instrumentos considerados como secundarios, pone de manifiesto que sus mismos ocupantes confeccionaron sus propios utensilios en una tarea que para nada se consideró especializada, al igual que ocurría en otras muchas comunidades quichés, cakchiqueles y tzutuhiles (Sandra Orellana, 1977: 18), y al contrario de la práctica habitual en los yacimientos de las tierras bajas mayas, donde la distancia encareció de manera considerable el producto y aconsejó tratarlo por medio de artesanos cualificados.

De este modo, hubo de concursar necesariamente en una red de alta productividad, la cual pudo adquirir connotaciones más amplias; pero no lo hizo de manera especializada como había ocurrido con las cerámicas lujosas, sino como un pequeño asentamiento dependiente de un producto escaso y muy centralizado por núcleos provinciales importantes, según lo demuestra la función casi en exclusiva utilitaria de los instrumentos rescatados.

LA ECONOMIA DE AGUA TIBIA

La actividad económica de los ocupantes del yacimiento al que nos venimos refiriendo se puede considerar en términos generales como aquella propia de un caserío rural, en la que los trabajos más importantes y el dispendio en fuerza y horas de labor, estuvieron relacionados con las tareas propias de la subsistencia (Ciudad, 1984).

De esta manera, podemos situar en primer lugar un conjunto de actividades relacionadas íntimamente con el paisaje circundante a este pequeño asentamiento campesino y que incluyen desde tareas de recolección para la construcción de sus edificaciones a aquellas exclusivamente agrícolas. Dentro de los límites del yacimiento sus habitantes realizaron diversos trabajos agrícolas relacionados con la siembra del maíz y otros cultivos, los cuales se vieron acompañados por la recolección de guijarros y cantos rodados con los que levantaron parte de sus construcciones, y la pesca en el pequeño riachuelo que limita el asentamiento por el sureste.

A un nivel inmediatamente superior, y fuera de los límites del sitio, se realizaron labores recolectoras, desde la tala de maderas para el mantenimiento del horno de cerámica y las actividades domésticas, a la recogida de pajón para confeccionar las techumbres y alimentar el horno, y la tala de grandes troncos para conseguir el armazón de sus construcciones. Asimismo, también podemos considerar importante la extracción de piedra pómez en determinados afloramientos instalados en las frecuentes

quebradas existentes en la zona, la cual fue utilizada con frecuencia para levantar las paredes de las casas.

Del bosque no solamente extrajeron maderas, pajón y piedra, sino que existen evidencias indirectas de que se recolectaron diversos alimentos y, con seguridad, colorantes y taninos para la decoración de las piezas de cerámica y para sus propias ropas. No han podido ser localizadas canteras de arcilla de las cuales se extrajo el barro para la confección de la cerámica, aunque en la actualidad diversos alfareros lo consiguen detrás del cementerio de San Miguel Totonicapán y, seguramente, éstas se emplazaron dentro de las fronteras naturales del valle.

El registro arqueológico de Agua Tibia indica que la caza fue practicada a escala reducida —si se la compara con el resto de las actividades de subsistencia—, pero las puntas de flecha y lanza incorporadas en él manifiestan la consecución de animales de reducido tamaño como roedores, aves, conejos y, tal vez, venados. El uso de la cerbatana para apresar aves de pequeño y regular tamaño está documentado por las canicas de arcilla recuperadas; es más, un pájaro silbató encontrado en el contexto funerario se ha interpretado como un reclamo utilizado en este menester.

En definitiva, podemos pensar que el individuo de Agua Tibia efectuó diversas actividades económicas relacionadas con la subsistencia en dos niveles diferentes; uno dentro de los límites del yacimiento y dedicado a la siembra, cuidado y cosecha de las *milpas* y, en menor medida, a la pesca; y otro en sus alrededores más inmediatos a distancias sucesivamente más alejadas según se tratara de la recolección de alimentos, materiales de construcción, leña o consecución de materias primas para la confección de la cerámica y la caza.

En buena parte de los pequeños caseríos y aldeas del área quiché la economía de sus ocupantes está limitada a este tipo de tareas, consiguiendo niveles bastante acentuados de autosuficiencia, pero éste no es el caso concreto de Agua Tibia. Hemos mencionado que este asentamiento se sitúa en un pequeño valle con una localización geográfica y ambiental muy ventajosa, ya que es el camino natural del río Samalá, que une el altiplano oeste con la bocacosta y la Costa Sur de Guatemala.

Sobre la base de su beneficiosa situación y de su especialización en la manufactura de la cerámica, tanto doméstica como ornamental y funeraria, el yacimiento estableció relaciones comerciales con otras poblaciones diferentes a dos niveles: uno restringido, de carácter local, que generalmente no excedió en demasía las fronteras naturales del valle o de las cuencas a su alrededor, y que afectó sobremanera a los artículos de uso cotidiano, destinados más bien a satisfacer las necesidades del consumo diario que al lucro o prestigio personal.

La especialización artesanal dentro de la misma región es un hecho comprobado, y mediante este mecanismo los asentamientos emplazados en un mismo valle o en un ambiente reducido pueden cubrir sus necesidades de subsistencia, artesanas y religiosas más inmediatas. En este sen-

tido, Agua Tibia pudo estar especializado en la confección de cierto tipo de cerámicas y, tal vez, controló alguna fuente de arcilla, además de tender hacia la autosuficiencia en la economía de subsistencia, pero dependió de comunidades emplazadas en las cuencas vecinas que le proporcionaron manos, *metates*, machacadores, morteros, diversas formas de cerámica utilitaria y, seguramente, otros productos de difícil detección como fibras de *ágave* para la confección de cestas y *petates* o diversos tintes.

Pero en Agua Tibia también se confeccionó un artículo de alta especialización con respecto al conjunto de actividades artesanales en el altiplano oeste: la cerámica Jelic Rojo sobre Crema, lo cual desembocó en la posibilidad de acceder a productos lujosos de otras regiones e introducirse en un nivel de intercambio más complejo, que podríamos denominar regional. En él, el alejamiento y la localización geoestratégica de las comunidades repercutió en el mayor costo de los artículos que, por otra parte, debieron ser suficientemente competitivos para facilitar el canje.

En este segundo grado de transacción económica el límite de la autosuficiencia y autocontrol del producto se transpasa a una esfera más complicada, en la cual el individuo de Agua Tibia no domina más que su propio producto, que se integra en una red comercial controlada por los centros provinciales de importancia, los cuales, seguramente, fueron capitales de pequeñas jefaturas. Tales organizaciones sociopolíticas controlaron la extracción, producción y distribución de determinados recursos básicos de vital importancia para las comunidades del área, como es la obsidiana y quizás las hachas de gabra y el cinabrio.

Pero Agua Tibia no sólo necesita de materiales estratégicos como son las cuchillas prismáticas de obsidiana y sus derivados, sino que también pretende satisfacer sus obligaciones de tipo religioso, funerario, ornamental y de prestigio. Es así como se ve impelida a conseguir *copal*, una resina de árbol ampliamente utilizada en el área maya como incienso. Los objetos religiosos, delicados y frágiles y, por lo tanto, más caros y de un prestigio superior son las cerámicas que, como hemos dicho en una ocasión anterior, proceden tanto de las Verapaces y del altiplano septentrional como de la bocacosta y de la Costa Sur de Guatemala, mientras que con las tierras altas centrales los contactos son más bien escasos.

Con seguridad el paquete de productos que intervino en estas relaciones económicas fue muy superior, e implicó una enorme variedad de artículos de carácter perecedero, de los cuales no disponemos de información. En cualquier caso, podemos decir que en el nivel local el individuo de Agua Tibia controló, de manera tal vez igualitaria, la ley de la oferta y la demanda, con transacciones que resultaron escasamente lucrativas y poco desiguales; mientras que en las actividades comerciales desarrolladas en un ámbito regional sus posibilidades de acceder al mercado en un plano de igualdad desaparecieron, y tuvo que integrarse en una red comercial en que los productos estuvieron más centralizados, seguramente en manos de élites provinciales que dominaban pequeñas jefaturas.

Desconocemos en buena medida cómo llegan estos productos a Agua Tibia, aunque sí disponemos de datos para definir por qué lo hacen. Los centros provinciales están alejados de Agua Tibia y, aunque con Zacualpa comparte una buena cantidad de cerámicas de origen norteño, no es así en lo que respecta a aquellas manufacturadas en la Costa Sur. El río Samalá puede haber jugado en este sentido un papel fundamental en el traslado de una rica variedad de artículos con destino Altiplano-Costa, y las comunidades intermedias pueden haber adquirido sus productos sin necesidad de acudir a mercados más centralizados en los centros provinciales o a las expectativas de intercambio originadas en la cabecera de cada jefatura.

También es posible que hubiera durante el Clásico Tardío un centro provincial en el propio valle de Quetzaltenango que controlara parte de la red del Samalá en el cual Agua Tibia consiguiera sus cerámicas; y ese centro incluso pudo ser San Cristóbal (Iglesias y Ciudad, 1984), el cual ha de ser investigado con urgencia por hallarse en un avanzado proceso de destrucción.

Existe, pues, una posibilidad de acceso directo a la red del Samalá o tal vez, y eso ha de analizarse con detenimiento, un control parcial de los productos que transitan por ella por parte de los centros provinciales o cabezas de jefatura, a los cuales tuvo que acudir el ocupante de Agua Tibia para adquirir los productos deseados.

En este patrón de relaciones tales jefaturas posiblemente no controlaron fuentes de materias primas y artículos más allá de sus propias áreas de dominio, y necesitaron del concurso de estas pequeñas comunidades especializadas como Agua Tibia con el fin de comerciar y distribuir sus productos como ayuda a su propio mantenimiento como élite provincial.

Podemos concluir sugiriendo que las comunidades rurales quichés desarrollaron una fuerte tendencia hacia la autosuficiencia económica y el aislamiento cultural y, por lo tanto, hacia la comprensión individualizada de sus intercambios. Naturalmente, el ideal de la autosuficiencia puede considerarse utópico, puesto que para su evolución necesitaron de la interacción con otras comunidades vecinas.

Pero Agua Tibia realizó un inmenso esfuerzo, si se la compara con otras comunidades similares o aún más complejas del área quiché, para conseguir artículos de prestigio y de lujo, lo cual fue posible gracias a su propia especialización interna. Por ello, además, hubo de participar en un complejo más amplio de intercambios y dejó de controlar en buena medida el producto y su valor y la concepción individualizada del trueque, sumergiéndose en una red de intercambios en la que la característica principal es el control de los artículos centralizado por la élite de los centros provinciales.

BIBLIOGRAFIA

CIUDAD, Andrés:

1984 *Arqueología de Agua Tibia, Totonicapán, Guatemala*. Ediciones Cultura Hispánica. Madrid.

1986 El culto en los caseríos del área quiché: los camahuiles. *Los Mayas de los Tiempos Tardíos* (M. Rivera y A. Ciudad, eds.): 63-81. ICI-SEEM. Madrid.

CIUDAD, Andrés, y Emma Sánchez.

1987 Simbolismo y ritual: análisis de la cerámica bicroma del altiplano quiché. *Memorias del Segundo Coloquio Internacional de Mayistas*. Campeche (1987, en prensa).

FOX, John W.

1978 *Quiche Conquest*. University of New Mexico Press. Albuquerque.

IGLESIAS, M.^a Josefa, y Andrés Ciudad.

1984 Exploraciones arqueológicas en la cuenca alta del río Samalá. *Revista Española de Antropología Americana*, vol. XIV: 9-32. Madrid.

ORELLANA, Sandra L.

1977 Obsidian and its uses among the tzutujil maya. *Journal of New World Archaeology*, vol. II, n.º 1: 17-29. University of California. Los Angeles.

PARSONS, Lee A., y Barbara Price

1971 Mesoamerican trade and its role in the emergence of civilization. *Observations on the Emergence of Civilization in Mesoamerica* (Robert J. Heizer y John A. Graham, eds.). Contributions of the University of California Archaeological Research Facility, n.º 11: 169-195. Berkeley.

RATHJE, William A.

1973 Classic maya development and denouement: a research design. *The Classic Maya Collapse* (T. Patrick Culbert, ed.): 405-454. University of New Mexico Press. Albuquerque.

REINA, Rubén E., y Robert M. Hill II

1977 *The Traditional Pottery of Guatemala*. University of Texas Press. Austin.

SABLOFF, Jeremy A., y C. C. Lamberg-Karlovsky (eds.)

1975 *Ancient Civilization and Trade*. University of New Mexico Press. Albuquerque.

VOGT, Evon Z.

1968 Some aspects of Zinacantan settlement patterns and ceremonial organization. *Settlement Archaeology* (K. C. Chang, ed.): 154-173. Palo Alto. California.

WAUCHOPE, Robert F.

1975 *Zacualpa. El Quiche, an Provincial Center of the Highland Maya*. Middle American Research Institute, Pub. 39. Tulane University. New Orleans.

WEBB, Malcom C.

1973 The Peten maya decline viewed in the perspective of state formation. *The Classic Maya Collapse* (T. Patrick Culbert, ed.): 367-404. University of New Mexico Press. Albuquerque.